

ACTITUD DE LA ENFERMERA EN RELACION AL ESTADO EMOCIONAL DEL PACIENTE Y SU FAMILIA.

La enfermera no debe ignorar el impacto emocional que sobre el enfermo y su familia produce el diagnóstico de "trastorno cardíaco". Estas palabras generalmente provocan verdadero terror, siendo miedo y ansiedad las primeras emociones que experimentan el paciente y sus familiares cuando el médico les informa del diagnóstico.

Como las enfermedades cardíacas son una de las causas principales de muerte, es lógico que asalte al enfermo el temor de morir. Corresponde a la enfermera hacerles ver, tanto al paciente como a sus familiares, que en realidad el diagnóstico de enfermedad cardíaca no significa necesariamente pronóstico fatal.

Que los progresos logrados en el cuidado y tratamiento de los pacientes cardíacos han hecho posible que un gran número de los mismos recupere un estado relativamente saludable.

Cuando el paciente se recupera de la fase aguda de su padecimiento, suelen surgir preocupaciones y problemas propios de una enfermedad crónica tales como: el pago de sus deudas, el sostén de su familia, la necesidad de reanudar su trabajo, etc. La enfermera le explicará previa información con el médico y según su estado, sobre el grado de actividad que podrá desarrollar, diversiones a que podrá entregarse durante su convalecencia y alimentos que le serán permitidos.

Debido a la cronicidad y frecuencia de las cardiopatías, la enfermera ocupa un importante lugar entre el personal encargado de la asistencia de estos pacientes.

La enfermera, que abriga un genuino sentimiento de compasión y benevolencia hacia el enfermo y sus familiares, puede prestar un servicio inestimable. Por supuesto que si esto es cierto para todo tipo de pacientes, lo es aún más cuando se trata de enfermos muy graves que necesitan tranquilidad, ejemplificada por la enfermera por su serenidad, destreza, autoconfianza y capacidad para adelantarse a los deseos del enfermo. Estas características personales ayudan al enfermo a sentirse más seguro.

La simple explicación del tratamiento antes de iniciarlo, contribuye a obtener cooperación, al mismo tiempo que calma la inquietud.

Cuando el paciente pueda oír lo que se habla, nunca se harán comentarios desagradables sobre su estado.